

PASARÁ A LA HISTORIA

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

Una página en blanco, me temo.

El último libro aparecido como resultado del Vaticano II fue el Martirologio Romano. Es, sin duda, de rango menor si uno lo compara con los otros. A mí personalmente me gusta leerlo cada día fijándome en los nombres, impronunciables algunos, por referirse a santos de China, India, etc. Pienso y suplico que cuando con los tales me encuentre en la eternidad, serán ellos quienes me enseñen a pronunciarlos.

Estupidez sin duda tal pensamiento, la comunicación trascendente no va a remolque de ningún idioma, es lenguaje místico, divino intuitivo.

Abundan en tal recopilación los mártires de las diferentes persecuciones, desde las de época romana, hasta los recientes acosos nazis, comunistas o cristeros. Pero aparecen también nombres de cristianos que murieron víctimas de epidemias, héroes que expusieron su vida para asistir a enfermos, o enfermos ellos mismos, que encerrados en viejas naves, sabiendo que ellos mismo perecerían pronto, se afanaron a acompañar a enfermos más graves o moribundos.

Añádase que la mayor parte de leproserías actuales son de responsabilidad cristiana. Lo mismo se puede decir de los enfermos de SIDA o de drogodependencias. Las "facendas de la esperanza", o los organizados en la montaña del Tabor, son de iniciativa y mantenimiento franciscano. Lo mismo se puede afirmar de la admirable Comunidad del Cenáculo y por lealtad, ya que me siento implicado en ello, no olvido el Cottolengo, pues, si bien el descubrimiento de la triste realidad del bocio endémico, paludismo, tuberculosis y otras enfermedades graves y contagiosas que afligían a las Hurdes, fue obra de Marañón, cristiano también, la primera respuesta la dio esta institución del P. Alegre, inspirado en el italiano San Benito Cottolengo.

El futuro lector se preguntará un día, ante la aparición de la pandemia Covid-19 ¿qué hizo el mundo cristiano? Falto de Esperanza, aumentados los suicidios ¿con qué iniciativas respondió? that is the question.

LA MISA – IMAGEN Y SONIDO

No, no, a mi parecer, cualquier tiempo pasado no fue mejor. Pero sí fue diferente. Durante siglos, la disciplina eclesiástica tenía establecido que la celebración de la misa se ajustara exclusivamente a las horas matinales y el ayuno eucarístico empezara a medianoche. Era práctica bastante común que el sacerdote celebrara la misa comulgando exclusivamente él. Quien también quisiera hacerlo, acabada la celebración, el sacerdote abría el sagrario y precedido de un rito simple, la distribuía a quien esperaba esperando en la misma nave o en otro recinto, llamado capilla del Santísimo.

Siguiendo costumbres ancestrales, con frecuencia, las buenas amas de casa, de oficio "sus labores" y ciertos selectos ejecutivos, a primeras horas de la mañana acudían a comulgar. El sacerdote estaba a disposición de los fieles desde las 6 de la mañana hasta las 9, hora a la que se celebraba misa. Las buenas señoras, pues, comulgaban y se iban a la compra, para llegar a casa y desayunar. Los piadosos

directivos, entraban en cualquier cafetería a tomar un vaso de leche con un bollo, antes de incorporarse al trabajo.

Las disposiciones emanadas del Vaticano II, pusieron las cosas en su sitio. Puede celebrarse la Eucaristía a cualquier hora y los fieles comulgan, si lo desean, en el seno de la celebración. Estudiantes, amas de casa, trabajadores y jubilados, podrán desde entonces acudir a misa al atardecer.

Volviendo a tiempos antiguos, los escolares, siendo sincero caricaturista, la asignatura de historia se limitaba a notificar y exigir memorizar, los años de dominación de los reyes, sus batallas, éxitos y derrotas más notables, sus testamentos y en consecuencia, el nombre y extensión de las naciones que aparecían y desaparecían, cual hongos, anclados en los siglos y territorios correspondientes.

Convertido el sujeto en bachiller emérito y hambriento de conocimientos acude hoy a lectura apasionada de novelas históricas y viajando acudir a espectáculos de imagen y sonido

LA MISA, IDENTIDAD

Nadie ignora la general decadencia cultural de nuestro mundo. Aprendíamos a saber, hoy se enseña a recordar. Nos invade el sonido, musical o ruido y las paredes están repletas de imágenes, y si alguna frase de los muros se entiende, será de descaradas protestas. El lenguaje público ha descendido a incorrectas expresiones.

No hay que pensar. El temor se aleja como sea. La muerte llega pronto o tarde. No hay que darle sentido. Morir es cómo alimentarse o dormir, excepto que la Parca llega al final, sin poder retroceder.

Tal vez la peor desgracia espiritual de hoy sea la carencia de inquietudes. En esta situación nos encontrábamos, cuando apareció la pandemia. Al miedo general le siguió de inmediato medidas de confinamiento, dictadas por la autoridad civil.

Durante la guerra civil permanecíamos encerrados. En unos sitios el único peligro eran los bombardeos, en otros además la persecución religiosa. A escondidas se recibía la comunión traída por valientes fieles. Ciertos sacerdotes pudieron, pues, arriesgarse a celebrar la Eucaristía

En la ocasión actual el enemigo no era personal. Era un astuto virus, diminuto, incapaz la luz de iluminarlo y dotado de sagaz existencia, que casi no llega a poderse la llamar vida.

Ante tal peligro se entregan los técnicos, biólogos y médicos, a investigar, se acoge en los hospitales a los enfermos, protegiéndolos si es preciso, en las UCI.

Los profesionales sanitarios, que habían escogido libremente tal oficio, se tornan voluntariosos servidores vocacionales, que reciben justos elogios y agradecidas muestras. Actitudes dignas de mención.

A diferencia de la situación bélica que arriba mencionaba, con pocas comunicaciones sociales en la mayoría de los casos, en esta nos inundan los medios de noticiarios con imágenes, estadísticas y gráficos

En tal circunstancia ¿Cuál es la actitud genuinamente cristiana? Cualquier hijo de vecino ingenuamente respondería: facilitar la visión en casa de la misa, por TV o streaming.

¿Es suficiente?

Añado ahora aquí lo que ya os envié hace días. Lo repito porque lo que dice Dom Ignasi Fossas, mi amigo, médico, monje de Montserrat, sacerdote y de oficio Prior del monasterio, hay que tenerlo en cuenta, comparándolo con mis opiniones que parecen más o menos negativas. Son dos realidades que debemos tener en cuenta y que se complementan

RESPUESTA DE NUESTROS DÍAS

Terminaba la semana pasada preguntando ¿qué hizo el mundo cristiano? Falto de Esperanza, aumentados los suicidios ¿con qué iniciativas respondió?.

Mi buen amigo Ignasi Fossas, médico, monje y presbítero, me escribe.

Supongo que hablarás, en próximos artículos, de los 269 curas italianos muertos del Covid. Imagino que muchos simplemente contrajeron la enfermedad sin hacer ningún acto heroico de su ministerio, pero seguro que algunos de ellos sí. Me parece recordar que alguno incluso renunció a un respirador (cuando escaseaban) porque decía que él ya era mayor y mejor que el utilizaran para una persona más joven.

Quería escribir yo que se ha distinguido la actuación de los seglares. Ninguna Caritas, perla de la Iglesia, se ha cerrado.

También habría que añadir todos los cristianos laicos que han sufrido la enfermedad, muchos han muerto y otros la han superado, pero que han conservado la fe, la esperanza y el amor. También muchos cristianos han trabajado (sobre todo los primeros meses de pandemia, cuando no había suficiente material sanitario) y siguen trabajando para aliviar el dolor de los enfermos, de los familiares, de los profesionales de la salud.

Complemento yo, que en más de una UCI se han celebrado matrimonios que han durado poco, sabían ambos conyugues la proximidad de su muerte, pero ha inundado a los contrayentes la Gracia Sacramental, sin ningún gasto por supuesto.

Que todo esto no salga a primera página de los diarios y no hablen los telediarios no quiere decir que no exista. Pero tú, que puedes publicarlo...me parece que harías bien divulgando también esto. Y aún, ha habido sacerdotes que han seguido celebrando fielmente la misa en la parroquia, sin vídeos, ni nada de eso que a ti no te gusta, decían a sus parroquianos, la mayoría personas mayores y por tanto con peligro de coger la enfermedad si salían, o si los iban a visitar: "tal hora cada día celebro la misa en la parroquia y los tengo presentes a todos. .. Conozco casos de cada una de estas categorías. Y estoy seguro de que tú también. (os advierto, por si no ha quedado claro, que lo que aparece en letra cursiva es de Ignasi Fossas, que por si no lo sabéis, es también el prior del monasterio de Montserrat)